



LA MEDIACIÓN SOCIAL CON EL PUEBLO GITANO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Juan David Santiago

–La zalú y la libértá son prenda de gran valía que poco se reconocen hasta que no están perdías–

Dicho gitano

Los que me conocen saben que lo mío no es escribir, que me defiendo mejor hablando, pero basta que los colegas de Enseñantes me pidan algo para, por lo menos, intentarlo.

Voy a intentar explicar desde mi punto de vista la mediación social con el pueblo gitano, pero con una dificultad añadida: la perspectiva de género.

Me vais a permitir que enfoque estas líneas desde el cariño y la añoranza que tengo hacia la Asociación de Enseñantes con Gitanos, lo hago además con la confianza de que otros autores de este libro-homenaje se pongan más serios que yo a la hora de escribir sus artículos.

Parece mentira que yo sólo tuviera cuatro o cinco añitos de vida cuando surgió la Asociación de Enseñantes con Gitanos y es curioso cómo ha estado presente a lo largo de mi vida.

Recuerdo cuando cursaba primaria en mi colegio-gueto de Casalarga (gueto porque estaba en una barriada gitana y el alumnado, por lo tanto, teníamos un perfil determinado). El “cole”, concertado, era y es de Cáritas. Recuerdo perfectamente cómo en 1984 y en 1985 algunos “maestricos” se incorporaban al curso escolar hablando de las jornadas de Enseñantes a las que habían acudido días antes de comenzar el curso, y qué curioso resulta que yo, en aquel entonces un niño hiperactivo, malillo y desobediente, pero con buen corazón, acabara años más tarde intercambiando impresiones con los maestros y participantes de otras jornadas que año tras año se han ido celebrando.

No siempre se ha hablado de mediación social a la hora de trabajar con la comunidad gitana, sino más bien de intervención, de actuación, etcétera; en los últimos años se ha acuñado el término mediación por dos razones: la primera, porque está de moda; la segunda, porque es lo subvencionable por parte de la Administración. Pero ¿qué es exactamente la mediación? No es mi intención hacer una definición de lo que el término significa, para ello basta echar mano de un diccionario corriente o asistir a algunas jornadas de abogados, jueces y compañías de seguros. Lo que sí tengo claro –por mi propia experiencia– es que esa definición no se ajusta para nada a la mediación social que hacemos con el pueblo gitano. Las asociaciones gitanas exclusivamente de gitanos, las asociaciones gitanas pero sin gitanos, las asociaciones gitanas sin payos y sin gitanos, sólo con fantasmas, y otras asociaciones gitanas supervivientes hemos ido desarrollando a lo largo de los últimos años una profesión u ocupación cuanto menos interesante para la justificación a las administraciones de las subvenciones que conceden: la de mediador étnico. No trato de responsabilizar a nadie de lo fructífero y avivado que ha sido y está siendo este campo de lo social, yo hablo de la parte de algunas asociaciones, que es la que me toca, porque si hablo de la administración local, autonómica o estatal, de mi puño y letra podrían salir perrerías hacia ellas, y éste no es el objetivo de este libro ni de este artículo. Yo no voy a destapar lo putrefacto de nadie porque en

esta área todos tenemos muy buen olfato y sabemos dónde y a qué huele.

Desde mi experiencia me gustaría decir a todos los lectores que he entendido la mediación social con el pueblo gitano como el espacio social donde se realizan gestiones, actuaciones e intervenciones para paliar la necesidad con la satisfacción, o bien acercar al individuo, familia y su problema a la institución o el recurso y la solución.

En este marco un tanto teórico y bastante simple es donde nos encontramos los verdaderos entresijos: que lo que entendemos por mediación acaba siendo una actividad asociativa, de denuncia, y que además está remunerada. ¡Es genial!

Colegios que se niegan a matricular al niño gitano, centros escolares que los matricula en masa, pero sólo a los niños gitanos, inspectores de educación que hacen la vista gorda. Solución: mediador social gitano o gitana de la asociación para que ayude en los problemas de absentismo, conflictividad y comunicación entre madres y profesores, por ejemplo.

Barrios donde el hacinamiento, el desempleo y la miseria son palpables y donde se criminaliza a toda la población; barrios sin recursos, Centros de Trabajo Social carentes de recursos y carentes de sentido y de sentimientos... Solución: una comisaría de policía y mediadores sociales gitanos y gitanas de la asociación para que hagan algún tipo de cursos, "cursete" o cursillo de cómo se ha de administrar la economía de la endeble vivienda en la que habitan, por ejemplo.

Quiero manifestar con todo lo expuesto que muchas asociaciones¹ gitanas nos hemos convertido en el Ayuntamiento de los Gitanos, y que hay que romper con esa relación cuanto antes, pues los efectos perversos de esa mediación se están volviendo ya contra algunos de sus mantenedores más fieles.

En estos casos da igual si eres hombre o mujer, gitano o gitana: la perspectiva de género se convierte en un cutre pegote de yeso o parche, y estamos a merced de donde nos necesiten, sin ningún tipo de plan, formación, etcétera. Somos los denominados "bomberos con esmero".

Pero es verdad que, afortunadamente, las cosas de la mediación social no pintan tan mal para todos. Hay que reconocer que incluso algunas de las primeras respuestas a las necesidades y problemas con la comunidad gitana han salido de las asociaciones² gitanas. Existen experiencias verdaderamente ricas y extrapolables, experiencias en las que desde el principio hasta el final se han tenido en cuenta muchos elementos y factores que favorecieran en mayor o menor grado su éxito, entre ellos quiero señalar uno: el género, es decir si el mediador ha de ser hombre o mujer.

Al principio ya decía que hablar de mediación era un tanto difícil y que se le añadía una dificultad, que era precisamente ésta, la perspectiva de género, y voy a intentar explicarme.

Yo, personalmente, no hablaría de mediación aunque éste sea el término por extensión que todos hemos incluido en nuestro quehacer social con la comunidad gitana; y no lo considero mediación porque sencillamente no lo es y punto. En estos 12 años en que estoy inmerso en el océano de lo social he hecho absolutamente de todo menos mediar, entre otras cosas porque no he sido formado para tal cosa, ni yo ni muchos y muchas de los que ejercemos esto que llaman mediación.

Desarrollamos, eso sí, una batería de acciones encaminadas a la mejora, promoción y normalización de situaciones cotidianas, sobre

¹ Al decir asociaciones también me vienen a la mente algunas federaciones de asociaciones y viceversa.

² En este caso, cuando digo asociaciones también me refiero a algunas federaciones de asociaciones.

todo lo relacionado con la convivencia y el acceso a recursos públicos y/o privados. De ahí que trabajemos como todoterrenos, en el ámbito de la educación, trabajo, vivienda, sanidad, convivencia, interculturalidad en toda su amplitud. Más bien somos agentes de desarrollo socio-educativo, socio-laboral; educadores y/o monitores, agentes de salud o monitores de prevención, animadores... todo menos mediadores.

Dentro de todo este plan –que es en realidad lo que hacemos- sí que la perspectiva de género es muy importante –siempre desde mi punto de vista- por dos razones fundamentales:

1- La mediación se confunde con un ejercicio muy sano que históricamente han ejercido determinados hombres de peso en la cultura gitana, lo que los propios gitanos llamamos “arregladores” y que por desgracia para nosotros y para todos se está perdiendo a pasos agigantados, aunque esto sería motivo para otro artículo, quizá para el 50 aniversario de Enseñantes, que para entonces sí que es verdad que ya no quedarán ni gitanos –culturalmente hablando–.

La incorporación progresiva de la mujer en esto que hemos denominado “mediación” es positiva porque le ha dado un papel a la mujer gitana y además remunerado, con lo que mejora así su propia situación frente a los suyos, se hace más visible para todos y todas, y rompe dos tabúes o prejuicios existentes: por un lado se abre un nuevo campo laboral que no necesariamente pasa por el mercadillo, y por otro realiza una función social y pública con determinada influencia sobre algunas cosas.

2- Qué sería de este mundo sin las mujeres, mal que les pese a muchos. Las mujeres son

necesarias para este cambio y para la transformación que desde determinados sectores de la población gitana venimos pidiendo, por lo tanto las mujeres son igual de necesarias que los hombres.

Donde ellas llegan y cómo llegan no se le escapa a nadie, absolutamente a nadie, que son necesarias. En un equipo, asociación o grupo que desee intervenir con la comunidad gitana, no se puede perder el punto de vista de la heterogeneidad en cuanto al género, clave de éxito en algunas áreas como la salud, la educación, y me atrevería a decir incluso en la propia cultura, ya que son las mujeres quienes muchas veces, la mayoría, están en la avanzada y frente a los problemas que realmente nos interesan.

Creo que la época en donde el mediador o mediadora se utilizaba para sacar las “castañas del fuego”, ha terminado. Debemos seguir avanzando en este tema hacia la profesionalización y el reconocimiento de esta actividad hasta que la mediación tenga un referente claro en el contexto donde intervenga.

Confiemos en que el Consejo Estatal del Pueblo Gitano, propuesto por el gobierno, sea de verdad el auténtico espacio de mediación cultural y social con el pueblo gitano y sea capaz de articular respuestas a problemas viejos y nuevos con la colaboración y participación de todos; hombres y mujeres, payos y gitanos.

Sastipen thaj mestipen!
Salud y Libertad!!



Juan David Santiago

Presidente de la Asociación Alicante Kalí